

Temporada 2023/2024 de la OBS
Orquesta Residente del Espacio Turina

Las hilanderas

ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA
Stefano Barneschi, concertino-director

Programa

-- I parte --

Charles Avison (1709-1770)

Concerto grosso No. 5 en Re m. para cuerdas y continuo
'done from the Lessons of Domenico Scarlatti', ICA 11

Largo – Allegro – Andante moderato – Allegro

Jacques-Christophe Naudot (1690-1762)

Concierto para flauta en Sol M., Op. 17 No. 5

Allegro – Adagio – Allegro

Guillermo Peñalver, flauta de pico solista

Antonio Vivaldi (1678-1741)

Concierto para violín en Re M. 'Grosso Mogul', RV 208

Allegro – Grave. Recitativo – Allegro

Miguel Romero, violín solista

-- II parte --

Johann Sebastian Bach (1685-1750)

Concierto para dos claves en Do m., BWV 1060

Allegro – Largo ovvero Adagio – Allegro

Alejandro Casal y Javier Núñez, clave solista

Georg Philipp Telemann (1681-1797)

Concierto para flauta de pico y flauta travesera en Mi m., TWV 52:e1

Largo – Allegro – Largo – Presto

Guillermo Peñalver, flauta de pico solista

Rafael Ruibérriz de Torres, flauta travesera solista

Duración: 60 min. de música

Concierto con intermedio (75 min.)

Plantilla

Violines I: Stefano Barneschi (concertino), Miguel Romero, Nacho Ábalos, Valentín Sánchez

Violines II: Leo Rossi, Raquel Batalloso, Rafael Muñoz-Torrero

Violas: Fumiko Morie, Carmen Moreno

Violonchelo: Mercedes Ruiz

Contrabajo: Ventura Rico

Clave: Alejandro Casal, Javier Núñez

Flauta de pico: Guillermo Peñalver

Flauta travesera: Rafael Ruibérriz de Torres

Notas al programa

Collegium Musicum

Pablo J. Vayón

Escribía Johann Mattheson en 1713: “Los conciertos, en sentido amplio, son reuniones y *collegia musica*, pero en un sentido más estricto, esta palabra tiene a menudo el significado de música de cámara para voces e instrumentos e incluso de manera más restringida, piezas para cuerdas compuestas de tal forma que cada parte cobra, a su vez, relieve y compite, por así decirlo, con las otras partes; de aquí también en tales piezas y otras en las que solamente la parte más aguda es la relevante, y donde, entre varios violines, uno, llamado *Violino concertino*, destaca entre todos por su ejecución muy rápida”.

Asumiendo las tres acepciones del concepto, los solistas de la OBS, reunidos en concierto, o sea, en un *Collegium musicum*, proponen un concierto de conciertos, es decir, una reunión musical para tocar obras adscritas a uno de los géneros por excelencia de la música clásica occidental, la del concierto, que surge en Italia mediado el siglo XVII y extiende sus ramas por doquier en formatos diversos.

El concierto comienza con un *concerto grosso*, la forma más antigua del género, según la cual un pequeño conjunto de instrumentos llamado *concertino* (por norma dos violines y un violonchelo) se oponía a un conjunto mayor (el *grosso*, *ripieno* o *tutti*). Es obra de un autor inglés, pero en realidad el origen de la música está en Italia y España, pues **Avison** compuso sus *concerti grossi* a partir de la *Sonatas para clave* de Domenico Scarlatti, 30 de las cuales se publicaron en Londres en 1738 con el título de *Essercizi per gravicembalo* con un éxito extraordinario, que se repetiría cuando al año siguiente volvió a publicarse la colección, aumentada hasta las 43 piezas. Avison fue suscriptor de esta segunda edición y cuando publicó sus **Twelve Concerto's in Seven Parts** en 1744 se vio también acompañado por la fortuna, ya que contó nada menos que con 143 suscriptores, 43 más de los que garantizaban el retorno económico de su apuesta. Avison hizo un trabajo de extrema simplicidad, limitándose a transcribir la música de Scarlatti, con pequeños retoques para facilitar la labor de los intérpretes a quienes fundamentalmente la colección estaba destinada, grupos de aficionados, aunque al menos nueve de los 48 movimientos de la colección salieron seguramente de su mano, como el Largo de arranque del que se oirá hoy.

El concierto vira luego (y ya de forma definitiva) a la forma más extendida y popular del género, la del solista que se enfrenta a una orquesta. Primero será con una obra poco conocida de un compositor también ajeno al escalafón de los Olímpicos: **Naudot** fue sin embargo bien reconocido en su tiempo como flautista virtuoso y profesor. La obra que se escuchará sale de sus **Conciertos a 4 Op.17** publicados en 1742. Buen conocedor del mercado, el músico la edita para zanfoña o musette o traveso o flauta dulce u oboe, 2 violines y continuo. El concierto sigue el estilo tripartito y *ritornello* que **Vivaldi** había difundido desde la década de 1710: en los movimientos extremos, los estribillos (*ritornelli*) en *tutti* se alternaban con pasajes del instrumento solista con acompañamientos diversos; el movimiento central solía ser distinto y pensado para una cantilena lírica del solista, a veces acompañado solo del continuo (no es el caso de la obra de Naudot, pero sí de la de Vivaldi que se escuchará a continuación). El **RV 208** del veneciano, conocido como **Il Grosso Mogul** (posiblemente por el título de una ópera de Lalli) responde por supuesto a estas características, aunque se trata de una obra un tanto especial, ya que se han conservado cadencias originales de Vivaldi que alargan excepcionalmente el tercer movimiento con un virtuosismo deslumbrante. Se trata de un concierto de la juventud del *Prete rosso*.

Bach siguió en lo básico el esquema de concierto de Vivaldi, a quien admiraba, y eso queda demostrado en el **BWV 1060**, versión que nos ha quedado para dos claves, seguramente de la segunda mitad de la década de 1730, de lo que puede que fuera en origen (Cöthen, 1717-23) un concierto para violín y oboe. Bach añade al estilo de Vivaldi una genuina preocupación por el contrapunto, reforzando las líneas internas, lo que se traduce muy especialmente en un movimiento lento de carácter imitativo y honda expresividad.

En cambio **Telemann**, que usó muchas veces el modelo vivaldiano, recurre en su **Concierto para flauta dulce y flauta travesera** al de la sonata *da chiesa* corelliana: cuatro movimientos en alternancia de lentos y rápidos. En los

movimientos lentos, los dos instrumentos solistas se entrelazan en sugerentes y emotivos diálogos, mientras que los rápidos son bien diferentes entre sí: el Allegro es un dramático movimiento a la italiana, a la manera fugada que exigía la sonata, mientras el Presto es recreación a la par elegante y dicharachera de un aire folclórico polaco, especialidad absoluta del compositor.